

LA CIENCIA DE LA SALVACION

LA PRINCIPAL DE LAS CIENCIAS

LA EDUCACION SUPERIOR

Capítulo 4

La ciencia de la salvación: la principal de las ciencias



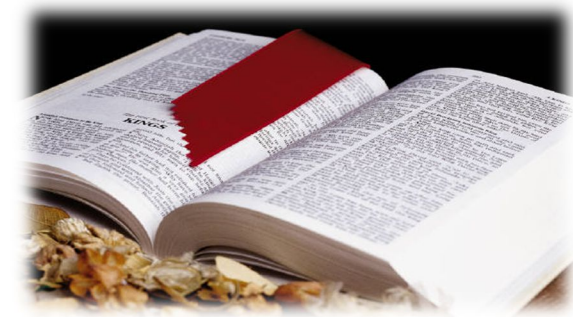
Los colegios establecidos entre nosotros significan una gran responsabilidad, pues implican importantes intereses. Nuestros colegios, en forma especial, son un espectáculo para los ángeles y los hombres. Hay poder en el conocimiento de las diversas ciencias y Dios quiere que la ciencia avanzada se enseñe en nuestros colegios como preparación para la

obra que ha de preceder a las escenas finales de la historia terrestre. La verdad ha de ir a los confines más remotos de la tierra llevada por personas educadas para hacer la obra. Pero, aunque en el conocimiento de la ciencia hay poder, el conocimiento que Jesús vino a impartir personalmente al mundo es el conocimiento del Evangelio. La luz de la verdad debe hacer resplandecer sus brillantes rayos en las partes más lejanas de la tierra; y la aceptación o el rechazo del mensaje de Dios entraña el destino eterno de las almas. { EC 47.1; FE.186.1 }

El plan de salvación ocupó su lugar en los consejos del Infinito desde toda la eternidad. El Evangelio es la revelación del amor de Dios hacia los hombres y comprende todo lo que es esencial para la felicidad y el bienestar de la humanidad. La obra de Dios en la tierra es de una importancia inconmensurable, y el objeto especial de Satanás es colocarla fuera del alcance de la vista y de la mente, para hacer que sus engañosos artificios resulten eficaces para la destrucción de aquellos por quienes murió Cristo. Es su propósito hacer que los descubrimientos de los hombres sean exaltados por encima de la sabiduría de Dios. La mente recibe el sello de la idolatría cuando está monopolizada por los conceptos y las teorías de los hombres, con exclusión de la sabiduría de Dios. La ciencia falsamente llamada así, ha sido exaltada por encima de Dios, la naturaleza por encima de su Hacedor; ¿cómo puede considerar Dios tal sabiduría? { EC 47.2; FE.186.2 }

En la Biblia está definido todo el deber del hombre. Salomón dice: **“Teme a Dios y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre”.** La voluntad de Dios está revelada

en su Palabra escrita, y éste es el conocimiento esencial. La sabiduría humana, el conocimiento de los idiomas de naciones diferentes, son una ayuda en la obra misionera. Una comprensión de las costumbres de la gente y del lugar y época de los acontecimientos, es un conocimiento práctico, pues ayuda a entender las figuras de la Biblia, a exponer la fuerza de las lecciones de Cristo; pero no es absolutamente necesario saber estas cosas. El peregrino puede hallar el camino aparejado para que anden los redimidos y no habrá excusa para ninguno que se pierda por una falsa interpretación de las Escrituras. { EC 48.1; FE.186.3 }



En la Biblia está declarado todo principio vital, explicado todo deber, evidenciada toda obligación. Todo el deber del hombre ha sido resumido por el Salvador en estas palabras: **“Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. ... Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.** En la Palabra está claramente delineado el plan de

salvación. El don de la vida eterna se promete bajo la condición de la fe salvadora en Cristo. El poder atrayente del Espíritu Santo está señalado como un agente en la obra de la salvación del hombre. La recompensa de los fieles y el castigo de los culpables están expuestos claramente. La Biblia contiene la ciencia de la salvación para todos los que oigan y obedezcan las palabras de Cristo. { EC 48.2; FE.187.1 }

El apóstol dice: “Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra”. La Biblia es su propio exégeta. Un pasaje es la llave para abrir otros pasajes, y de esta manera la luz se derramará sobre el significado oculto de la Palabra. El verdadero significado de las Escrituras se hará evidente al comparar los distintos pasajes que tratan el mismo asunto, y al examinar su relación en todo sentido. { EC 48.3; FE.187.2 }

Muchos piensan que deben consultar comentarios de las Escrituras para comprender el significado de la Palabra de Dios, y, por nuestra parte, no diríamos que no deben estudiarlos; pero se requerirá mucho discernimiento para descubrir la verdad de Dios sepultada bajo el montón de las palabras de los hombres. ¡Cuán poco ha hecho la iglesia, como entidad que profesa creer en la Biblia, para reunir las esparcidas joyas de la Palabra de Dios en una perfecta cadena de verdad! Las joyas de verdad no yacen en la superficie, como muchos suponen. La mente maestra de la confederación del mal trabaja siempre para mantener la verdad fuera del alcance de la vista y para poner ante los ojos las opiniones de los grandes hombres. El enemigo está haciendo cuanto puede para oscurecer la luz del cielo en el proceso de la educación, pues

no quiere que los hombres oigan la voz del Señor, que dice: **“Este es el camino, andad en él”**.
{ EC 49.1; FE.187.3 }



Las joyas de verdad yacen esparcidas sobre el terreno de la revelación; pero han quedado sepultadas debajo de las tradiciones humanas, debajo de los dichos y mandamientos de hombres, y la sabiduría del cielo ha sido prácticamente pasada por alto. Y esto porque Satanás ha tenido éxito en hacer que el mundo crea que las palabras y los hechos de los hombres son de gran importancia. El Señor

Jehová, el Creador del universo, ha dado el Evangelio al mundo a un costo infinito. Mediante este agente divino, agradables y refrigerantes manantiales de refrigerio celestial y permanente consolación han sido abiertos para aquellos que acudan a la fuente de la vida.

Hay vetas de verdad que aún quedan por descubrir; empero, las cosas espirituales se discernen espiritualmente. Las mentes oscurecidas por el mal no pueden apreciar el valor de la verdad tal cual es en Jesús. Cuando se acaricia la iniquidad, los hombres no sienten la necesidad de hacer esfuerzos diligentes, acompañados de oración y reflexión, para comprender lo que deben saber o de lo contrario perder el cielo. Han estado tanto tiempo bajo la sombra del enemigo, que ven la verdad como se ven los objetos cuando se miran a través de un lente ahumado e imperfecto, pues todas las cosas aparecen oscuras y pervertidas a sus ojos. Su visión espiritual es débil e indigna de confianza, porque fijan la mirada en la sombra y se retiran de la luz. { EC 49.2; FE.188.1 }

Pero los que profesan creer en Jesús debieran acercarse siempre a la luz. Debieran orar diariamente para que la luz del Espíritu Santo resplandezca sobre las páginas del Libro sagrado, a fin de ser capacitados para comprender las cosas del Espíritu de Dios. Debemos tener una confianza implícita en la Palabra de Dios, o estamos perdidos. Las palabras de los hombres, por grandes que sean, no son capaces de hacernos perfectos, enteramente instruidos para toda buena obra. **“Por haberos escogido Dios, desde el principio, para salvación, en santificación del Espíritu y en creencia de la verdad”**.

En este versículo se revelan los dos medios que obran en la salvación del hombre: la influencia divina y la fe poderosa y vital de los que siguen a Cristo. Llegamos a ser colaboradores de Dios mediante la santificación del Espíritu y la creencia en la verdad. El Señor espera la cooperación de su iglesia. No se propone añadir un nuevo elemento de eficiencia a su Palabra; ha hecho su gran obra con dar su inspiración al mundo. La sangre de Jesús, el Espíritu Santo, la Palabra divina, son nuestros. El objeto de toda esta provisión del cielo está delante de

nosotros: las almas por las cuales Cristo murió; y está en nosotros el echar mano de las promesas que Dios ha dado y llegar a ser colaboradores suyos; pues las agencias divinas y humanas han de cooperar en esta obra. { EC 50.1; FE.188.2 }



La razón porque muchos profesos cristianos no tienen una experiencia clara y bien definida

es que no creen que es privilegio suyo comprender lo que Dios ha dicho por medio de su Palabra. Después de su resurrección, Jesús se unió a dos de sus discípulos que se dirigían a Emaus. Pero ellos no reconocieron a su Señor y lo creyeron un extranjero, aunque “comenzando

desde Moisés, y de todos los profetas, declarábalas en todas las Escrituras lo que de él decían. Y llegaron a la aldea a donde iban: y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado.

Entró pues a estarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado con ellos a la mesa, tomando el pan, bendijo, y partió, y dióles. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abrían las Escrituras? ... Entonces les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras”. Esta es la obra que podemos esperar que Cristo haga con nosotros, porque lo que el Señor ha revelado es para nosotros y nuestros hijos para siempre. { EC 50.2; FE.189.1 }

Jesús sabía que todo lo que se presentaba en desacuerdo con lo que él había venido a revelar al mundo, era falso y engañoso, y dijo: “Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”. Habiendo estado en los consejos de Dios y morado en los collados eternos del santuario, todos los elementos de la verdad estaban en él y eran suyos, porque era uno con Dios. “De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenas, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el hijo del hombre, que está en el cielo”. “Toda palabra de Dios es limpia; es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, porque no te reprenda, y seas hallado mentiroso”.— The Review and Herald, 1 de diciembre de 1891. Reproducido en Fundamentals of Christian Education, 186-190. { EC 51.1; FE.190.1 }

Capítulo 5

La educación superior



La expresión “educación superior” ha de considerarse desde un punto de vista diferente del que ha sido vista por los **estudiantes de ciencias**. La oración de Cristo a su Padre está llena de eterna verdad. “Estas cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado la potestad de toda carne, para que

dé vida eterna a todos los que le diste. Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo, al cual has enviado”. “Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla: porque no da Dios el Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano. El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que es incrédulo al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”. El poder y alma de la verdadera educación es un conocimiento de Dios y de Jesucristo, a quien él ha enviado. **“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría”**. { EC 52.1; FE.392.1 }

De Jesús está escrito: “Y el niño crecía, y fortalecía, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. ... Y Jesús crecía en sabiduría, y en edad, y en gracia para con Dios y los hombres”. El conocimiento de Dios constituirá una clase de conocimiento que será tan duradero como la eternidad. Aprender y ejecutar las obras de Cristo es obtener una educación verdadera. Aunque el Espíritu Santo movía la mente de Cristo de modo que pudo decir a sus padres: **“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?”** no obstante, trabajó de carpintero como un hijo obediente. Puso de manifiesto que tenía un conocimiento de su obra como Hijo de Dios y, sin embargo, no exaltó su carácter divino. No dió como razón para eludir la carga de los cuidados temporales el hecho de que fuese divino, sino que estuvo sujeto a sus padres. Era el Señor de los mandamientos y sin embargo, fué obediente a todas sus exigencias, dejando así un ejemplo de obediencia para la infancia, la juventud y la virilidad. { EC 52.2; FE.392.2 }

Si la mente se pone a la tarea de estudiar la Biblia para obtener información mejorará la facultad de razonar. Sometida al estudio de las Escrituras, la mente se ensanchará y adquirirá un equilibrio más uniforme que si se ocupara en la obtención de información general de los libros que se usan y que no tienen relación con la Biblia. Ningún conocimiento es tan firme, consistente y vasto en sus alcances como el obtenido del estudio de la Palabra de Dios. Es la

base de todo verdadero conocimiento. La Biblia se parece a un manantial: cuanto más miráis en su interior, tanto más profundo parece a la vista. Las verdades grandiosas de la historia sagrada poseen una fuerza y una belleza que asombran, y son tan vastas como la eternidad.



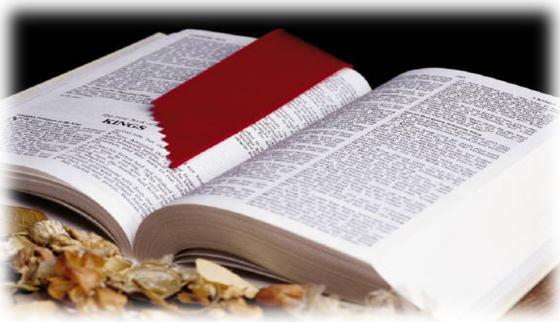
Ninguna ciencia iguala a la que revela el carácter de Dios. Moisés había sido educado en toda la sabiduría de los egipcios y dijo, no obstante: “Mirad, yo os he enseñado estatutos y derechos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para poseerla. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra: porque ésta es vuestra

sabiduría y vuestra inteligencia en ojos de los pueblos los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, gente grande es ésta. Porque ¿qué gente grande hay que tenga los dioses cercanos a sí, como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué gente grande hay que tenga estatutos y derechos justos, como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has a tus hijos, y a los hijos de tus hijos”. {EC 53.1; FE.393.1}

¿Dónde hallaremos leyes más nobles, puras y justas que las que aparecen en los libros en que se registran las instrucciones dadas a Moisés para los hijos de Israel? Estas leyes deben perpetuarse a través de todos los tiempos para que el carácter del pueblo de Dios pueda formarse a la semejanza divina. La ley es una muralla protectora para los que son obedientes a los preceptos de Dios. ¿De qué otra fuente podemos obtener fuerza semejante o aprender tan noble ciencia? ¿Qué otro libro puede enseñar al hombre a amar, temer y obedecer a Dios como la Biblia? ¿Qué otro libro presenta a los estudiantes ciencia más ennobecedora, historia más maravillosa? Claramente retrata la justicia, y vaticina la consecuencia de la desobediencia a la ley de Jehová.

A nadie se deja en la oscuridad en cuanto a lo que Dios aprueba o desaprueba. Estudiando las Escrituras llegamos a conocer a Dios y somos encaminados hacia la comprensión de nuestra relación con Cristo, quien llevó nuestros pecados, y es el garante, el sustituto de nuestra humanidad caída. Estas verdades atañen a nuestros intereses presentes y eternos. La Biblia descuella entre los libros, y su estudio tiene un valor superior al de otra literatura para dar vigor y expansión a la mente. Pablo dice: **“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad”.** “Empero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer

sabio para la salud por la fe que es en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra". **"Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza".** { EC 53.2; FE.393.2 }



La Palabra de Dios es el libro de texto más perfecto que exista en nuestro mundo. Sin embargo, en nuestros colegios y escuelas se han presentado para el estudio de nuestros alumnos libros producidos por la inteligencia humana, y el Libro de los libros, el que Dios ha dado a los hombres como guía infalible, ha sido desplazado a un lugar secundario. Se han usado

producciones humanas como más esenciales y la Palabra de Dios ha sido estudiada simplemente para dar color a otros estudios. Isaías describe con el lenguaje más vivo las escenas de gloria del cielo que le fueron presentadas. En todo su libro da a conocer cosas gloriosas que han de revelarse a otros.

Ezequiel dice: "Fué palabra de Jehová a Ezequiel sacerdote, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río de Kebar; fué allí sobre él la mano de Jehová. Y miré, y he aquí un viento tempestuoso venía del aquilón, una gran nube, con un fuego envolvente, y en derredor suyo un resplandor, y en medio del fuego una cosa que parecía como de ámbar, y en medio de ella, figura de cuatro animales. Y éste era su parecer; había en ellos semejanza de hombre. Y cada uno tenía cuatro rostros, y cuatro alas. Y los pies de ellos eran derechos, y la planta de sus pies como la planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido. Y debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombres; y sus rostros y sus alas por los cuatro lados. Con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban; cada uno caminaba en derecho de su rostro. Y la figura de sus rostros era rostro de hombre; y rostro de león a la parte derecha en los cuatro; y a la izquierda rostro de buey en los cuatro; asimismo había en los cuatro rostro de águila". El libro de Ezequiel es profundamente instructivo. { EC 54.1; FE.394.1 }

La Biblia ha sido destinada por Dios como el libro disciplinador del entendimiento y rector del alma. El vivir en el mundo y no ser, sin embargo, del mundo, es un problema que muchos profesos cristianos jamás han resuelto en su vida práctica. El engrandecimiento de la mente se verá en una nación sólo a medida que los hombres vuelvan a su lealtad hacia Dios. El mundo está inundado de libros de información general, y los hombres ocupan su mente en el examen de historias no inspiradas; pero hacen caso omiso del Libro más admirable que puede darles las

ideas más claras y la comprensión más amplia.—The Review and Herald, 25 de febrero de 1896. Reproducido en *Fundamentals of Christian Education*, 392-396. { EC 55.1; FE.395.1 }

Capítulo 6

La educación esencial



He escrito extensamente con referencia a los estudiantes que dedican un tiempo desproporcionadamente largo a la adquisición de una educación; confío, sin embargo, que no seré mal comprendida en cuanto a lo que es una educación esencial. No quiero dar a entender que debiera hacerse un trabajo superficial, como se ilustra por la manera en que se solía cultivar la tierra en

ciertas partes de Australia. Se hacía penetrar el arado en la tierra sólo unas pocas pulgadas y el terreno, que no había quedado bien preparado para la semilla, rendía una cosecha escasa, correspondiente a la preparación superficial de la tierra. { EC 56.1; FE.368.1 }

Dios ha dado mentes investigadoras a los jóvenes y niños. Sus facultades de raciocinio les son confiadas como talentos preciosos. Es deber de los padres mantener ante ellos el asunto de su educación en su verdadero significado, pues ella comprende muchos aspectos. Se les debiera enseñar a desarrollar todo talento y órgano, con miras de emplearlos en el servicio de Cristo para la elevación de la humanidad caída. Nuestras escuelas son el medio especial que el Señor tiene para preparar a los niños y jóvenes para la obra misionera. Los padres debieran comprender su responsabilidad y hacer que sus hijos aprecien los grandes privilegios y bendiciones que Dios ha provisto para ellos por medio de las facilidades educacionales. { EC 56.2; FE.368.2 }

Pero su educación doméstica debiera correr parejas con su educación de carácter literario. En la infancia y la juventud, debieran combinarse la enseñanza práctica y literaria y nutrirse con conocimiento la mente. Los padres debieran sentir que tienen una obra solemne que hacer, y echar mano de ella con fervor. Han de disciplinar y modelar el carácter de sus hijos. No debieran contentarse con una obra superficial. Ante todo niño se extiende una vida llena de elevadísimos intereses, pues han de ser hechos completos en Cristo por los medios que Dios ha provisto. El terreno del corazón ha de ocuparse con anticipación; las semillas de verdad deberían sembrarse en él en los primeros años. Si los padres son negligentes en este asunto,

serán llamados a cuenta por su infiel mayordomía. A los niños se les ha de tratar tierna y amablemente y enseñárseles que Cristo es su Salvador personal y que por el sencillo procedimiento de entregarle su mente y corazón, llegan a ser sus discípulos. { EC 56.3; FE.368.3 }



Debiera enseñarse a los niños a cargar con una parte de los deberes domésticos.

Se les debiera instruir en la manera de ayudar al papá y la mamá en las cositas que pueden hacer.

Debiera educárseles la mente para pensar, la memoria para recordar la tarea señalada; y mientras se les está haciendo adquirir el hábito de ser útiles en el hogar, se les está educando en

el cumplimiento de los deberes prácticos adaptados a su edad. Si los niños reciben la debida enseñanza en el hogar, no se les verá en las calles, recibiendo allí, como tantos, la educación que el azar les depare. Los padres que aman con sensatez a sus hijos no los dejarán crecer con hábitos de indolencia e ignorantes de la mejor manera de hacer los trabajos domésticos.

La ignorancia no es aceptable a Dios y es desfavorable para la realización de su obra. El ser ignorante no ha de considerarse como señal de humildad o algo por lo que los hombres debieran ser alabados. Empero Dios obra por su pueblo a pesar de su ignorancia. Aquellos que no han tenido oportunidad de educarse, o la han tenido y no la han aprovechado, y se convierten al Señor, pueden ser útiles en su servicio mediante la operación de su Espíritu Santo. Pero los que tienen educación y se consagran al servicio de Dios, pueden prestar servicio en mayor número de maneras diversas y llevar a cabo una obra más extensa en guiar almas al conocimiento de la verdad, que aquellos que carecen de educación. Les aventajan debido a la disciplina mental que han obtenido. No despreciamos la educación en manera alguna, sino que, por el contrario, aconsejamos que se lleve adelante con un concepto cabal de la brevedad del tiempo y la gran obra que hay que llevar a cabo antes de la venida de Cristo.

No quisiéramos que los estudiantes creyesen que pueden dedicar muchos años a la adquisición de una educación. Empleen ellos en llevar adelante la obra de Dios la educación que pueden adquirir en un espacio razonable de tiempo. Nuestro Salvador está en el santuario intercediendo en favor nuestro. Es nuestro Sumo Sacerdote intercesor, que hace por nosotros el sacrificio de la expiación, y presenta en favor nuestro los méritos de su sangre. Los padres deberían tratar de presentar este Salvador ante sus hijos, a fin de grabar en sus mentes el plan de la salvación; de cómo, debido a la transgresión de la ley de Dios, Cristo tomó sobre sí nuestros pecados. El hecho de que el unigénito Hijo de Dios dió su vida a causa de la transgresión del hombre para satisfacer la justicia y vindicar el honor de la ley de Dios, debiera mantenerse constantemente ante la mente de niños y jóvenes. El objeto de este gran sacrificio

debiera asimismo mantenerse ante ellos, porque fué hecho para levantar al hombre caído y degradado por el pecado.



Cristo sufrió para que mediante la fe en él nuestros pecados fuesen perdonados. Vino a ser el sustituto y la seguridad del hombre, tomando sobre sí el castigo que no merecía, para que nosotros que lo merecíamos pudiésemos ser libertados y volver a la lealtad hacia Dios en virtud de los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. El es nuestra

única esperanza de salvación. En virtud de su sacrificio, los que ahora somos probados, somos prisioneros de esperanza. Hemos de revelar al universo—al mundo caído y a los mundos no caídos—que en Dios hay perdón y que mediante su amor podemos ser reconciliados con él. El hombre que se arrepiente, que experimenta contrición de corazón, que cree en Cristo como sacrificio expiatorio, llega a comprender que Dios se ha reconciliado con él. { EC 57.1; FE.369.1 }

Debiéramos conservar una profunda gratitud todos los días de nuestra vida porque el Señor ha dejado escritas estas palabras: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”. La reconciliación de Dios con el hombre y del hombre con Dios es segura si se llenan ciertas condiciones. El Señor dice: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”. En otro lugar dice: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salvará a los contritos de espíritu”. “Porque el alto Jehová atiende al humilde; mas al altivo mira de lejos”.

“Jehová dijo así: El cielo es mi solio, y la tierra estrado de mis pies: ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde este lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová: más a aquel miraré que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”. “El espíritu del Señor Jehová es sobre mí, porque me ungió Jehová; ha me enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel; a promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar a Sión a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya”.



El salmista escribe: “El sana a los quebrantados de corazón, y liga sus heridas”. Aunque es el Restaurador de la humanidad caída, sin embargo, “él cuenta el número de las estrellas; a todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; y de su entendimiento no hay número. Jehová ensalza a los humildes: humilla los impíos hasta la tierra. Cantad a Jehová con

alabanza, cantad con arpa a nuestro Dios. ... Complácese Jehová en los que le temen, y en los que esperan en su misericordia. Alaba a Jehová, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión”. {EC 58.1; FE.370.1}

¡Cuán preciosas son las lecciones de este salmo! Bien podríamos estudiar los cuatro últimos salmos de David. También son preciosas las palabras del profeta: “¿Faltarán la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras? Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a la vanidad, y hácenles tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que caminen por sendas, por camino no hollado”. “Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Pues será como la retama en el desierto, y no verá cuando viniere el bien; sino que morará en las securas en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que se fía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viniere el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de hacer fruto”.—*Special Testimonies on Education*, 22 de abril de 1895. {EC 59.1; FE.371.1}

* * * * *

Los padres, al hacer planes para la educación de sus hijos fuera del hogar, debieran darse cuenta de que el enviarlos a las escuelas públicas ha dejado ya de ser cosa segura y debieran esforzarse por mandarlos a escuelas donde reciban una educación apoyada sobre una base bíblica. Sobre todo padre cristiano descansa la obligación solemne de dar a sus hijos la educación que los conduzca a la adquisición del conocimiento del Señor y a ser participantes de la naturaleza divina por medio de la obediencia a la voluntad y designio de Dios. {EC 60.1}

* * * * *

Los alumnos no debieran ser abrumados de estudios a tal extremo que tengan que descuidar el cultivo de los modales; y sobre todo, ellos no debieran permitir que nada estorbe sus momentos de oración, la cual los pone en relación con Cristo. En ningún caso debieran privarse de los privilegios religiosos. {EC 60.2}

